

cial y resuelto. Componíanla: el batallón de la Emperatriz, que vestía blusa roja y pantalón verde con franja colorada, organizado por el mismo Mendez que había sido su coronel; este cuerpo se ufana de haber vencido siempre, pues no se había encontrado en los combates en que las tropas de Mendez sufrieron algún revés. Después se enumeraban los batallones 3.º y 12.º de línea, y el de Zamora. La caballería comprendió el 4.º y 5.º regimientos de lanceros y algunos escuadrones de rurales. La artillería se constituyó con la 8.ª batería presentada primitivamente para servir de modelo, de acuerdo con el jefe de la artillería francesa, Courtois d'Hurbal; la mandaba el capitán D. Antonio Salgado que gozaba de toda la confianza del general Mendez. La brigada contaba cerca de cuatro mil hombres y era jefe de Estado Mayor el coronel Loaeza. Mandaban la caballería los coroneles Santa Cruz y Vera, la infantería los coroneles Rodríguez, Redonet, Madrigal y Berna.

En esa División fungía de Comandante de ingenieros D. Francisco Troncoso que perteneció á los prisioneros de Puebla conducidos á Francia; pero los ingenieros pocas aplicaciones podían hacer de sus conocimientos en aquellos caminos tan destruidos, en los que tantos embarazos encontraba el largo convoy que seguía á las fuerzas del general Mendez, á las cuales iban unidos multitud de empleados civiles, de individuos comprometidos por sus opiniones y de comerciantes y viajeros que suponían que las tropas marchaban directamente á México; seguíanlas también porción de coches conduciendo las familias de los emigrados y de los oficiales, y aumentaban esa ya vasta comitiva la multitud de mujeres que siempre acompañan á la tropa mexicana. (1)

En Apaseo se arregló la columna para entrar á Querétaro, donde fué recibida por Maximiliano que la revistó rodeado de brillante Estado Mayor en el que formaban los generales Márquez y Miramón; llevaba á un lado al general Mendez y le acogían las tropas con el entusiasta grito de ¡Viva el Emperador! Mendez le iba presentando las viejas y fieles tropas que tantas veces condujo á la victoria; las músicas tocaban el himno nacional y los tambores batían marcha. Maximiliano, conmovido, se detuvo delante del batallón que llevaba su nombre, tomó la bandera y pronunció una corta y entusiasta alocución, que fué acogida con fre-

(1) Las jornadas de la fuerza que mandaba el general Ramón Mendez fueron á los siguientes puntos: Indaparapeo, Zinapécuaro y Acámbaro. En esta población se comunicó en la orden del día, que la marcha era para Querétaro, donde el Soberano los esperaba. La noticia conmovió al ejército como un golpe eléctrico. Los imperialistas, poseídos de entusiasmo, se forjaban suposiciones erróneas acerca del número de tropas ya reunidas en Querétaro y era general la creencia respecto al feliz éxito que se obtendría en una batalla campal y decisiva.

De Acámbaro fueron las tropas de Mendez á pernoctar en Tarimoro el 19 de Febrero y el día 20 entraban á Celaya donde se organizó un batallón de tropas provinciales á las órdenes del comandante Gayón. Las fuerzas de Mendez venían precedidas por exploradores al mando del jefe Villafuerte. En esa ciudad se les unió el coronel Quiroga con la brigada de caballería que condujo desde la frontera del Norte y también se replegaba para Querétaro.



*Coronel Ricardo Villanueva.*

Al caer la plaza de Querétaro en poder de los republicanos, visitó en unión del General Escobedo al Príncipe Maximiliano en la prisión del ex-convento de las Teresas. Intervino el Coronel Villanueva en la entrevista habida en la Hacienda de Hércules, entre aquel General en jefe y el Emperador destronado. En una conversación que tuvo con el Príncipe Salm-Salm, le aseguró Villanueva que Maximiliano no debía concebir esperanzas de salvación.

néticas exclamaciones. Terminada la revista entraron todos á Querétaro, plaza que se había comenzado á fortificar para ponerla al abrigo de una sorpresa, en la suposición de que se haría la campaña en el Interior; pues siendo ciudad abierta y dominada por alturas no podía servir para posición militar. (1)

El general Mendez no era apropiado para sostener la vida pasiva de un sitio; sus éxitos en la campaña fueron debidos á la rapidez de los movimientos y á las sorpresas y combinaciones que de ellos se derivaban. En Querétaro aparecía fuera de su carácter y se desalentó al grado de haber propuesto á Maximiliano que se retirase á Veracruz, abdicara allí y abandonara el país, consejos que fueron rechazados por Maximiliano con marcado disgusto y le retiró el favor imperial. Aparte de ese parecer, opinó constantemente por la defensiva ó por la retirada, opiniones que iban de acuerdo con las del general Márquez, pero en oposición á una discreta actitud y á los proyectos del Emperador que le trataba ya con dureza.

Con la fuerza relativamente corta de nueve mil hombres, reunidos en Querétaro, iba á tentar Maximiliano la salvación de su Imperio, ó por lo menos de su nombre, sucumbiendo con honra en caso de suerte adversa. Se esperó al coronel Olvera con dos ó tres mil indígenas de la montaña, pero no llegaba y esta falta desconcertó las combinaciones.

Frecuentes revistas tenían verificativo en la llanura de Carretas, y en una de ellas se despidió el general Mendez de las tropas que se habían separado de su mando. En esos días se notaba en Querétaro mucha animación, tanto por la presencia del Emperador, cuanto por la reunión de las tropas y por la fiebre y el entusiasmo políticos que en aquellos momentos supremos, embargaban los ánimos de la población que aparecía partidaria incondicional del Imperio, impresionada por el atrevimiento caballeresco de Maximiliano que en vez de embarcarse según se le aconsejó, intentaba resueltamente sostener su trono; por este motivo se le hizo la entusiasta recepción que tanto le conmovió en momentos en que necesitaba señales de simpatía y demostraciones de adhesión que le alentaran. Tal conducta contribuyó al afecto que tuvo por Querétaro, y á la resistencia que manifestó cuando se le propuso evacuar la ciudad y dejarla al enemigo. Dieronse en el teatro algunas funciones que estuvieron muy concurridas; la Alameda, donde á veces se presentaba Maximiliano, era frecuentada por las mejores familias, por

---

(1) Las tropas de Mendez encontraban ya en Querétaro las siguientes: una compañía de ingenieros, un batallón de cazadores franco-mexicano, grupo reducido que subsistió después de licenciados los batallones de cazadores al cesar la Intervención; la guardia municipal de México mandada por el coronel Rodríguez; el 7.º de línea; el de tiradores de la Frontera y el batallón de Celaya. La caballería que constaba del regimiento de la Emperatriz, un escuadrón de guardia municipal de México, otro de húsares austro-mexicanos, y alguna fuerza de irregulares que llevaba el nombre de auxiliar y cuyas ébaldaduras se hallaban en mal estado. La artillería contaba treinta y seis piezas de diversos calibres.

multitud de militares y por ginetes que, en traje nacional, hacían gala de lujosas sillas plateadas. En las fondas se formaban tertulias y se jugaba á cartas; los jóvenes oficiales se relacionaron con las familias de distinción y se estableció de tal modo la armonía, que cuando recrudeció el sitio, las señoras cuidaron los heridos ó contribuyeron con recursos para ello.

Pocos días después de haber llegado á Querétaro las fuerzas que estaban al mando del general Mendez, ofreció á éste y á los oficiales superiores un banquete Maximiliano. Concluido el convite hubo en la residencia imperial un consejo de guerra, en el que se resolvió que la ciudad sería abandonada el 26 de Febrero para ir al encuentro de las tropas procedentes del Norte al mando del general Escobedo; una vez batidas caerían los imperiales sobre Corona y Régules, que seguían por Acámbaro el mismo camino que había llevado de brigada del general Mendez.

El plan resuelto no fué ejecutado y cometieron los imperialistas la falta de quedarse á la defensiva, para organizar las tropas, y dejaron que entretanto los republicanos se concentraran y unidos se fortalecieran. Algunos batallones imperiales completaron su efectivo; se arreglaron los diferentes servicios lo mejor que se pudo, pues los elementos de guerra no abundaban en Querétaro.

Se organizaron dos divisiones de infantería y le fué dado el mando en jefe de ellas al general Miramón; el de la caballería con tres pequeñas brigadas al general Tomás Mejía; quedó de jefe de la artillería el general Ramírez Arellano y de ingenieros el coronel Mariano Reyes. Después de comenzado el sitio fué encargado el general Márquez de una comisión especial, y quedó nombrado jefe de Estado Mayor el general D. Severo del Castillo. La reserva compuesta de una brigada mixta de tropas escogidas, fué puesta al mando del general Mendez; la integraban: el batallón del Emperador y el 3.º de línea; la 3.ª compañía de ingenieros; los dragones de la Emperatriz; el escuadrón de húsares y la escolta del Emperador, agregándoles la octava batería. En la organización de las tropas tomaba parte D. Santiago Vidaurri con el carácter que tenía ya de Ministro de la Guerra. (1)

Tenían los imperiales su cuartel general en el Cerro de las Campanas; allí

(1) Las que conducía el general Méndez entraron á Querétaro el día 24, y el 25 quedó organizado el ejército imperialista de la siguiente manera; General en jefe, el Emperador. Cuartel maestro, General Leonardo Márquez. General en jefe de la infantería, General Miramón. Idem de caballería, General Tomás Mejía. Comandante general de ingenieros, General Mariano Reyes. Comandante general de artillería, Coronel Manuel Ramírez Arellano. Jefe de la 1.ª División de infantería, General de brigada Francisco Casanova. Jefe de la 1.ª División, General Severo del Castillo: 1.ª brigada de la 1.ª División, General Manuel Escobar. 2.ª brigada de la misma, José M. Herrera y Lozada. 1.ª brigada de la 2.ª división, General Pedro Valdés; 2.ª de la misma, General coronel Silverio Ramírez. 1.ª brigada de caballería, General Ignacio Gutiérrez. 2.ª de la misma, Coronel Mariano Martínez. Brigada de reserva, General Ramón Méndez.

Las fuerzas reunidas dentro de Querétaro al mandado Maximiliano, comprendían los siguientes

llevaba Maximiliano la misma vida que sus subordinados, dormía en un catre sin cobertor y envuelto en el nacional zarape de abigarrados colores. Visitaba todas las mañanas las líneas, recibíendole los soldados con entusiasmo y con los honores correspondientes; preguntaba á cualquier soldado si recibía el sueldo, el café, y los víveres; si notaba alguna falta recomendaba al general Márquez que reprendiera al jefe del cuerpo que descuidaba á sus soldados. También visitaba los puntos avanzados y se exponía á las balas de los tiradores republicanos con una sangre fría por todos admirada.

Poco después de haber llegado Maximiliano á Querétaro y al unírsele el general Mendez con su brigada, apareció respetable el ejército imperial con los nueve mil hombres y su vasto tren de artillería que contaba 36 cañones; pero faltaba el gran elemento del dinero para la manutención, y apenas contaba con la mitad del parque que el reglamento fijara para entrar en campaña, no obstante que fueron almacenados alguna pólvora y proyectiles procedentes de San Luis y Morelia.

Después de la revista que pasó Maximiliano á sus tropas el día 27 de Febrero, siguió ocupándose activamente en la reorganización de los diferentes batallones; formó las brigadas y divisiones preparándolo todo para una próxima campaña. Pasaba continuas revistas y aparecía alegre y lleno de confianza en el porvenir; gustaba encontrarse entre los soldados y hablar familiarmente con ellos, los alentaba y les distribuía algún dinero, por todo lo cual era recibido con entusiastas aclamaciones en donde quiera que se presentaba, muchas veces se le vió por las calles yendo de un cuartel á otro, acompañado solamente de su secretario particular D. José L. Blasio.

Después de la revista se ejecutaban grandes maniobras en la llanura situada más allá de la Alameda, al pié de las colinas del Cimatarío, mandando casi siempre los generales Márquez, Castillo ó Escobar, y rara vez Miramón. En cuanto á D. Tomás Mejía, agobiado por dolores del reumatismo, guardaba cama hacía dos meses con interrupciones cortas.

El 1.º de Marzo se supo que las fuerzas republicanas de Corona dejaban á

batallones: Tiradores, al mando del Coronel Carlos Miramón; 2.º de línea, al del Coronel Luis Madrigal; Celaya, su Coronel Antonio Gayon. 14 de línea, Teniente coronel J. Mora. Guardia Municipal, Teniente coronel Joaquín Rodríguez. 7.º de línea, General coronel Silverio Ramírez. 12.º de línea, Coronel José M. Farquet. Batallón de Querétaro, Coronel José Segura. Idem de Cazadores, Coronel Villasana. 15.º de línea, Coronel Trejo. Artillería; Teniente coronel Ignacio de la Peza. Contaba el tren con 25 cañones de campaña y 11 de montaña.

Caballería: 4.º regimiento, Coronel Wenceslao Santa Cruz. 5.º Doroteo Vera. Regimiento de la Frontera, Coronel Julián Quiroga.

Brigada de reserva, Batallón del Emperador, Teniente coronel Juan de D. Rodríguez. 3.º de línea, Teniente coronel Francisco Redonet. Regimiento de la Emperatriz, Coronel Miguel López; Compañía de Ingenieros, Capitán Felipe Betancourt.

Además, para guarnecer el perímetro interior de la plaza, se destinaron los restos del Batallón de Zamora y las compañías auxiliares de San Juan del Río y Huichapam.